

Evita: la Erinia argentina La construcción del peronismo con letra femenina

Claudio César Calabrese¹; Ethel Junco²

Resumen. Proponemos una lectura de *La razón de mi vida*, a partir de la descripción del carácter de la narradora, de la justificación ante sus detractores y del afianzamiento de sus cualidades, propicias para la difusión de la causa política. En la configuración de Evita como personaje se potencian rasgos femeninos primitivos, sostenidos en la figura mítica de la Erinia. En la relación de características pretendemos mostrar la eficacia del paradigma mítico en la lógica doctrinal, que configura una matriz apta para exacerbar las potencias oprimidas del estatuto comunitario e inaugurar un modelo de justicia social.

Palabras clave: Mito; mujer; Erinia; Evita; peronismo.

[en] Evita: the Argentinian Erinye The Construction of Peronism in a Feminine Letter

Abstract. We propose a reading of *La razón de mi vida*, based on the description of the narrator's character, the justification before her detractors and the consolidation of her qualities, propitious for the diffusion of her political cause. Primitive feminine traits are enhanced in the configuration of Evita as a character, which are sustained in the mythical figure of the Erinyes. In the list of characteristics, we intend to show the effectiveness of the mythical paradigm in the doctrinal logic, which configures a matrix capable of exacerbating the oppressed powers of the community statute, and inaugurating a model of social justice.

Keywords: Myth; woman; Erinyes; Evita; Peronism.

Sumario. 1. Introducción: la historia sobre el mito. 2. La razón de mi vida de Eva Duarte de Perón. 3. Las Erinias: imagen y construcción. 4. Evita-imagen en La Razón de mi vida. 4.1. Ideología masculina y matriz mítica femenina. 5. Obras citadas.

Cómo citar: Calabrese, C.C., Junco, E. Evita: la Erinia argentina. La construcción del peronismo con letra femenina. *Amaltea. Revista de mitocrítica* 11, 2019, 27-39.

¹ Universidad Panamericana.
ccalabrese@up.edu.mx

² Universidad Panamericana.
ejunco@up.edu.mx

Porque hay en los mitos verdades que aturden
Leopoldo Marechal

1. Introducción: la historia sobre el mito

El discurso literario es materia de apropiación de identidades y de definición de patrones culturales. La existencia particular sirve de *mimesis* anticipatoria de lo que, por mediación simbólica, se puede convertir en destino comunitario. Para que ese mecanismo funcione la pretensión histórica debe postularse sobre pilares míticos básicos. La prolongación de la experiencia singular a partir de espacios de sentimiento-padecimiento comunes es un recurso tanto de representación de la realidad compartida —que necesariamente debe ser objetivada por el lenguaje— como de consolidación de contenidos ideales. La identificación posible se confirma o se construye hasta lograr un nivel de correlación simétrico (Langer 35).

La razón de mi vida, texto que nos ocupa, reivindica la causa del movimiento peronista³ a través de la voz de la mujer del líder, Eva Perón.⁴ Dentro de la suma de recursos con que la corriente política argentina cimentó su propaganda, la figura de “Evita” encabeza la mística partidaria.⁵ Según Plotkin (1993), esta obra tiene consecuencias insospechadas en la política argentina, pues funda los símbolos propios del imaginario peronista, que se sostiene a lo largo de las décadas en cada elección democrática.

La razón de mi vida afirma un tipo completo de conducta política, sosteniéndose en una visión particular, pero nunca atado a ella, porque lo singular es solo un punto de apoyo anticipatorio-intuitivo de una fundación utópica y, en razón de ello, suficiente para generar el cambio del estatuto imperante. La obra, a pesar de sus debilidades teóricas, elabora un medio mítico en el cual la narradora protagonista —Eva-Evita— allana la entrada del protagonista en ausencia —Perón— mediante una acción depuradora que renueva la realidad. Dicha acción se basa en la recuperación de un orden primigenio, sanguíneo, bárbaro, excluyentemente femenino. En la di-

³ En contexto internacional, el gobierno peronista o justicialista en Argentina coincide con el fin de la Segunda Guerra Mundial y con el inicio de la Guerra Fría; para su afianzamiento interno, influyen la derrota de los nacionalismos, el fortalecimiento de la URSS y la hegemonía de USA. La propuesta de Juan Domingo Perón postula una “tercera posición” que no involucre ninguno de los parámetros conocidos y que resuelva los problemas nacionales sin alternativas foráneas. El peronismo se distinguió por unir perspectivas diversas bajo la conducción de un líder de índole populista; su originalidad puede buscarse en la capacidad de configurar una representación de la sociedad trabajadora digna de derechos y del papel del estado nacional. La función de los sindicatos, la posibilidad de ascenso social, el voto femenino modificaron la comprensión de lo político. A través de más de setenta años, y a pesar de las mutaciones posteriores a la muerte del fundador, que oscilaron entre la extrema izquierda de los años 70, el neoliberalismo de los 90, la centroizquierda de los Kirchner, su nombre sigue siendo protagónico en el juego democrático.

⁴ Distinguimos la figura histórica de Eva Duarte de Perón, de la construcción ideológica que es rebautizada bajo el nombre de “Evita”, con sus potencialidades de intérprete del líder y de mediadora de los desamparados. Por tanto, en este análisis, nos referiremos exclusivamente a Evita en su calidad de mujer transfigurada por la luz-amor del conductor, tal como se presenta en *La razón de mi vida*.

⁵ “Durante el breve período de su actuación, los seis años que corren entre 1946 y su fallecimiento, cumplió diversos roles de enorme trascendencia en el régimen justicialista, proyectó al exterior una imagen seductora y original, y fue el centro de un creciente poder político, tan fuerte, quizás, como el de su marido, cosa bastante sorprendente si se considera que dicho poder político fue, además, uno de los más avasallantes que registra nuestra historia” (Luna 9).

dáctica peronista, una violencia saludable dispone el pasaje del mito a la historia. La eficacia del resultado se sustenta en la dependencia de un referente que brinda el núcleo semántico y que aproxima a las “vicisitudes socioculturales” (Losada 9).

El hilo conductor del presente estudio sigue el entramado del carácter de la narradora, que se va autodefiniendo en la justificación ante sus detractores y el afianzamiento de sus cualidades, propicias para la difusión de la causa partidaria. En dicha caracterización, el personaje de Evita se hace cargo de rasgos universales del arquetipo femenino (Escobar Borrego 31), sostenidos sobre la figura mítica de la Erinia.⁶ En la relación de características pretendemos mostrar la eficacia del paradigma en la lógica doctrinal, que configura una matriz apta para exacerbar las potencias oprimidas –subterráneas– del estatuto social, e inaugurar un modelo de justicia social. La construcción mítica de Evita es un diseño a la medida de un destinatario social básico y, por ende, proclive a un formato sensible y autocompasivo; en consecuencia, las líneas que dibuja el texto serán más eficientes cuanto más pre-lógicas. Principalmente se invoca una norma griega ancestral: la justicia no tiene principio en el tiempo ni tiene propietario, es decir, responde a un orden eterno, universal e impersonal (Cassirer 97).

La subjetividad que recorre el pretendido relato histórico, personal y nacional da, no obstante, la posibilidad de verosimilitud; la argumentación solo puede aceptarse asumiendo el código del narrador (Vilarroig Martín; Monfort Prades 117-139). Declarar un sentimiento común es condición psicológica para establecer el vínculo inquebrantable pueblo-Evita-Perón-justicia. Las potencias emocionales femeninas presentan, difunden y amenazan. No es causa propia, pues lo femenino vela por un estatuto anterior y superior. Aquí queda desmontada cualquier analogía feminista: Evita es favorecedora de un orden masculino, reconocido en su superioridad. Como mediadora, la mujer permite el advenimiento de una verdad divina momentáneamente opacada, para retirarse luego de escena y dejar al protagonista.

Evita es clave de originalidad en el discurso político de la época, piedra de escándalo dentro de las convenciones del poder, tanto por origen como por actitud e inserción; anticipa el tipo de lenguaje contemporáneo que considera el inmovilismo de las formas del pasado como la peor característica de la política (Belmonte 389). En el proyecto del peronismo, representa el componente de imprevisibilidad que fortalece a quien administra el poder. Lo femenino opera como medio intuitivo en un horizonte político mundial diagramado en la bipolaridad racional; la masa social ausente del escenario público puede identificarse con el formato femenino, renovado por un componente moral que se distingue por lo humanitario. Esta nueva percepción moral justamente integra la dualidad perversidad-virtud. El eje de originalidad de Evita –principio de rebeldía y renovación– procede del estrato popular, pobre, inculto, pero noble e incorrupto, es decir, la fuerza ética capaz de contrarrestar la anquilosada oligarquía.⁷ Aquello que la cultura oficial considera maligno será el nuevo eje de virtud; la atribuida perversidad de Evita expone el

⁶ La Erinia no es el único modelo mítico que sustenta a Evita, sino el que destacamos en este análisis. En la elaboración de “Evita” son fácilmente reconocibles analogías con el arquetipo de Ifigenia, de Antígona, de Alceste, de Andrómaca y naturalmente de la Gorgona, entre otras posibilidades. Elegimos este único símil porque resulta más rotundo para la transferencia de la función mítica según pretende el texto de *La razón de mi vida*.

⁷ Sobre la expresión popular del 17 de octubre, dice Leopoldo Marechal (1957) “[...] lo que allí se manifestaba era (...) un “aluvión étnico” integrado por criollos que, a fuerza de ser pobres consuetudinarios, no habían tenido nunca ni siquiera la posibilidad de corromperse”.

necesario sistema de valores. Aunque el texto sea proyectivo, está fundando una nueva memoria colectiva que determinará a las generaciones posteriores.⁸ Los Montoneros, el grupo guerrillero de las décadas de los 60 y 70 que postula la evolución del peronismo hacia el marxismo, retomarán estas ideas. Según Altamirano (2001), que los Montoneros consideren la revolución como esperanza escatológica y asuman la figura de Evita como guía se debe a que ella había sintetizado los impulsos milenaristas y el sentimiento de deuda con los trabajadores. Evita anticipa la fusión que el “peronismo revolucionario” hacía entre la izquierda marxista y el radicalismo católico; cuando los Montoneros, veinte años después de su muerte, priorizan a Evita sobre Perón pretenden revivificar el movimiento con un impulso supra-histórico (Taylor 18).

Los pasos del análisis se realizan sobre a) la exposición del texto base, b) la presentación del modelo mítico, c) la auto-caracterización del personaje de Evita, d) la relación entre ambos y e) las conclusiones.

2. *La razón de mi vida de Eva Duarte de Perón*

En septiembre de 1951 se publica la obra redactada por el escritor y periodista español Manuel Penella de Silva y firmada por Eva Perón (Page 24; Fraser-Navarro 139). Aunque la esposa de Perón no haya sido la primera pluma, el tipo de relato cuadra con el estilo, la intención y la retórica reconocible de la mujer política; la confrontación entre los apuntes manuscritos y la edición publicada constatan la unidad de discurso (González Crespo 1996; Eloy Martínez 1996). El libro cobra rápida notoriedad por motivos encontrados, tanto por la crítica de la oposición como por la obsecuencia de los cultores del régimen; lo cierto es que se convierte en un punto de referencia para ubicar el ideario y promover la adhesión. Poco antes de su muerte, en julio de 1952, será indicado como lectura obligatoria en las escuelas argentinas (Corbiere 1999). La incorporación como texto canónico es un signo claro de la didáctica mítica: el relato es una épica mínima, difusora de la verdad que se insufla desde las bases a las nuevas generaciones, pero épica al fin, es decir, punto de partida de una re-fundación nacional. Dividido en tres partes *Las causas de mi misión, Los obreros y mi misión, Las mujeres y mi misión* dicha estructura fracasa en el sostenimiento del *ritornello* acerca de la infalibilidad de Perón, pues se diluye en obstinadas reiteraciones, en anécdotas sensibleras y en la falsificación de la pluralidad a través del panfleto monotemático. Los recursos literarios e ideológicos son accesibles a un lector común de la época acorde con la intención doctrinaria (Martínez de Richter 51).

Dos notas individualizan el tipo de texto; la primera de ellas, vastamente estudiada, reconoce el formato del melodrama (Herlinghaus 2003; Rossano 2001), representado en el radioteatro de época, género menor pero dominante en los hogares de clase obrera y media que simpatizaban –o podrían hacerlo– con el movimiento. Este formato exagera la dialéctica oprimidos-opresores y ficcionaliza la hora de los pri-

⁸ “En varios países de América Latina, las nociones de memoria colectiva y de memoria social se han investido, en el siglo XXI, de un valor político (...) encarnado (...) en diversos grupos activos de la sociedad; de un valor conflictivo, ya que la memoria es objeto de disputas y se concibe como fruto de luchas y batallas por los sentidos del pasado; y de un valor performativo, dado que es percibida como una herramienta transformadora de la realidad” (Cassin 943).

meros a través de un giro en la peripetia histórica; una vez más el modelo de Cenicienta (Sebreli 46), la virtud lateralizada por el egoísmo del poder, que Evita encarna en primera persona.

En paralelo, se exhorta a un tipo de sensibilidad que prioriza lo telúrico, lo criollo, lo popular como basamento íntegro para la reconstrucción del estatuto social. Los gustos simples y austeros, el cumplimiento de la ley de la naturaleza, los afectos familiares, el sentido cristiano del trabajo, la rutina cósmica son en sí mismos garantías de virtud. Todo se sintetiza en la noción de “justicia”, que el Justicialismo, como culto que rescata a las masas, habrá de llevar a su culminación.

Desde lo individual, Cenicienta pendiente, y desde lo social, el pueblo silenciado, emerge un modelo que siente algo, pero aún no sabe cómo corporizarlo y está reclamando un líder, con las características reconocibles del conductor fascista: iluminado, infalible, redentor. En la narración se desplaza rápidamente el motivo autobiográfico, excusa introductoria de una personalidad incompleta, hacia la figura del dirigente necesario que, despertando el sentido de la narradora, vendrá a unir las diferencias y a saldar las heridas de un pueblo que clama; el discurso femenino al servicio del poder masculino (Intersimone 30).

El libro puede definirse por la negación: no es histórico, ni biográfico, ni periodístico, no alcanza a ser un ensayo ideológico ni un manifiesto político; su debilidad formal responde a la perspectiva defendida, la expresión de una mujer que, al justificar sus sentimientos, invita al pueblo a compartirlos en una sucesión de letanías: “Él descendió hasta mí y me enseñó a volar de otra manera” (Duarte de Perón 7). Para los efectos centrales, es importante la exclusión de los aspectos autobiográficos estrictos, pues Eva no interesa antes de Perón y Evita es ficcional, un producto mítico más poderoso y duradero que su investidura real.

La gravedad del argumento histórico predispone el motivo mítico: un objetivo de fuerte contenido utópico solo se solventa con un arquetipo sobrenatural. Con distancia paradisiaca se hace la presentación de Perón a lo largo de la obra, un hombre ecuánime, de criterio moderado e infalible, certero, equilibrado, compasivo: “Al término de nuestra jornada regresamos juntos (...) a nuestra residencia privada y yo me gozo viéndole satisfecho y alegre; el contacto con sus descamisados, con los ‘grasas’ (...) le reconforta” (Duarte de Perón 77); la falta de verosimilitud de la figura humana queda envuelta por la voz del narrador testigo, cuya objetivación culmina en su sentimiento. El discurso fundado sobre la perspectiva emocional invalida las evidencias y condiciona al receptor: se acepta o se rechaza en bloque acrítico. Amar a Perón y a su causa es amar la mejor expresión del pueblo argentino; ser justo y ser peronista es una unidad; recibir a Perón es recibir al mesías y aceptar la salvación. Mientras la pedagogía del libro no excede esa idea, la justificación personal de Evita se sostiene en una espontánea percepción de la injusticia y en un deber irrenunciable. Ser mujer es equivalente a ser marginal, pobre, muda, despreciada, es decir, sufrir las mismas postergaciones que el pueblo; pero cuando el conductor aparece y le hace tomar conciencia, asume su destino histórico. Una “Eva panfletaria” ingresa en territorios simbólicos para restaurarlos (Avellaneda 121).

Los dos estereotipos se unen en la visión religiosa que transfieren a la ideología: el padre-luz del mundo, la madre-intercesora de los hombres. Así como Perón la ha llevado a amar al pueblo, ella, ahora, debe reconducir al pueblo al culto fervoroso de Perón. Antes debe, claro, eliminar a los que no piensan igual.

3. Las Erinias: imagen y construcción

Temibles personajes de la mitología, las Erinias se presentan inapelables en su misión y despiadadas en sus métodos. Como probablemente las sirenas, en su origen son genios de la muerte; forman parte del cortejo de Hécate junto a las Arpías y se las considera transformaciones de almas de difuntos (Lao 1995). Recordamos que son un grupo de fuerzas (Furias para el latino) nacidas tras el contacto de la sangre de Urano con la tierra (Grimal 69-70); habitan los lugares subterráneos, los *Inferii*, y ascienden a la tierra cuando perciben un desorden (*Eum.* 67-73; Bacon 53-54). Al ser arcaicas, testigo de los orígenes del cosmos, se sienten ajenas al mandato impuesto por los dioses jóvenes, representantes de la racionalidad celeste. Su conciencia de superioridad se apoya en que rigen el destino del cual ni los dioses pueden librarse; lo tutelan estableciendo una justicia reparadora ante los crímenes contra la ley familiar y social, cuando se cometen acciones que exponen la *hybris* de los hombres (Bacon 54-55). En lo familiar como en lo comunitario persiguen la injusticia que desestabiliza. Irrumpen cuando advierten algún síntoma de contaminación o *miasma*, es decir, aquello que literalmente infecta a las comunidades que han violado las leyes de las que depende su supervivencia; se trata de las llamadas “leyes no escritas” que dependen de las *Moirai*, divinidades antiguas del destino, que comparten su origen con las Erinias (Bacon 49; Parker 1983). Defienden su causa de forma irrenunciable y con violencia; se las llama “perras”, porque huelen la sangre, rastrean y atrapan a sus víctimas (*Eum.* 253). La persecución se identifica con la locura del hostigado, es decir auto-persecución, remordimiento por la conciencia lúcida de lo que se sabe mal hecho.

También se hacen presentes para torturar psicológicamente e impedir que el responsable olvide su delito. Su carácter imparcial responde al orden religioso: el crimen atenta contra la estabilidad y predispone a la anarquía, la ley cósmica debe garantizar la continuidad y la purga es el modo de la restauración; por ello, su castigo se encuentra siempre justificado (Johnston 2013).

En síntesis, reconocemos en las Erinias a divinidades encargadas de defender el orden social castigando a los responsables de quebrarlo con el peor crimen, el que atenta contra la propia sangre. La identificación de las Erinias con los tormentos de la culpa (*Eum.* 265-268) debe entenderse como posterior a su tarea de vigilar y preservar un orden primario e inmaculado del mundo, considerado rector por su pureza moral (Puiggali 2005). La vinculación demoníaca (*gespensterhafte Geisterwesen*, Andres 296-298), su representación como habitantes de las profundidades ocupadas de distribuir castigos, no debilita su función justiciera, sino que revierte en mérito su índole temible: castigan para reordenar, hacen sufrir para cambiar de estadio, hacen un bien a través del suplicio. La idea de sufrimiento purificador justifica el pasaje por situaciones no deseables.

Finalmente señalaremos que las Erinias sufren un cambio de nombre cuando han logrado cumplir su cometido. El nombre inicial las identifica con la venganza de sangre; pero cuando consiguen instaurar el orden, se convierten en Euménides, en benévolas. La ambigüedad de su naturaleza les permite oscilar entre el ejercicio del terror y la pacificación, de acuerdo con el logro de su misión. Aunque solo se mostrarán buenas, si se cumplen sus condiciones.

4. Evita-imagen en *La Razón de mi vida*

Antes de centrarse en la loa de Perón, el texto justifica una presentación en escorzo de Eva, joven de intuiciones elementales y fuertes, que la obligan a la búsqueda de sentido y predisponen su auto-descubrimiento, concretado bajo la inspiración de Perón. Él, en un acto supremo de amor, le da la misión de proteger a “sus” trabajadores. Dicha imposición además de resignificar su precoz vocación justiciera, define su mandato: “De él he aprendido (...) a dejar de lado todo lo que es negativo y a buscar siempre las cosas por hacer, los caminos que nadie recorre” (Duarte de Perón 41). Evita debe ser una energía activa en el proceso de renovación.

Domina el tono del texto una autodescripción benigna a pesar del entorno que la discrimina y la juzga. Dicha imagen la dota de un grado de superioridad moral, angélico, omnicomprendivo: “Yo elegí ser ‘Evita’ para que por mi intermedio el pueblo y, sobre todo los trabajadores, encontrasen siempre libre el camino a su líder” (Duarte de Perón 48).

Sobre esta base, las notas que la supuesta narradora-protagonista destaca del personaje transicional Eva-Evita son:

- La importancia del origen. Por un lado, sus bases están en lo más hondo del pueblo argentino, sumido en la pobreza y en la desprotección. A ella, “[...] una humilde y pequeña mujer” (Duarte de Perón 29), se le permite conocer en primera persona las deudas del gobierno y el sacrificio de los trabajadores. En el origen define su preferencias: “[...] lo que me gusta es estar con el pueblo, mezclada en sus formas más puras: los obreros, los humildes, la mujer” (Duarte de Perón 33). Pero, por otro lado, a su propio origen histórico, debe sumar el origen providencial que define su renacimiento a través de Perón: “Yo no he hecho otra cosa que seguir sus huellas guiada por su ejemplo y muchas veces he recurrido a su consejo de maestro y conductor” (Duarte de Perón 61). Ambos hitos de su origen, la tierra patria y su conductor, le refuerzan pertenencia y misión, no azarosa ni mudable: “[...] el que se sabe hijo del Destino o de la Providencia o de una fuerza desconocida, pero de origen superior a su vida y a su naturaleza, tiene que sentirse responsable de la misión que le ha sido encomendada” (Duarte de Perón 30). Evita se convierte, a partir de la subordinación a Perón, en una divinidad protectora de la causa del pueblo.
- El desempeño en el medio social. Un tipo de carácter sentimental e intuitivo, válido para no errar y equivalente a la disposición racional más compleja, le dicta las acciones. Su sentir en común con las bases populares le permite saber dónde debe actuar: “La causa del pueblo es mi propia causa” (Duarte de Perón 23); la unidad nacional está basada en la cohesión del amor: “[...] sirvo al pueblo porque primero el pueblo ganó mi corazón” (Duarte de Perón 84); “[...] en la familia grande que es la patria” (Duarte de Perón 48). Su tarea es mantener la conexión entre los trabajadores y la autoridad política, donde siempre hubo distancia burocrática: “Perón lo ha dicho (...) que no hará sino lo que quiera su pueblo” (Duarte de Perón 79). Evita carga un imperativo emocional que la hace percibir constantemente la iniquidad, buscar los medios para lograr justicia y hacerse cargo de todas las soluciones: “[...] me siento responsable de los humildes como si fuese la madre de todos” (Duarte de Perón 53).

- Un modo de ser que configura un estilo de conducción: “[...] he actuado en mi vida más bien impulsada y guiada por mis sentimientos (...) ese sentimiento es mi indignación frente a la injusticia” (Duarte de Perón 13). La emotividad declarada sostiene acciones y reacciones unilaterales: “No me arrepiento de ninguna de las palabras que he escrito” (Duarte de Perón 75). Tal postura confirmada en el ejercicio del poder, define a una Evita determinada, agresiva e implacable con quienes se opongan a sus designios, encuadrados bajo en mote de “oligarcas”; ellos atentan contra los derechos de dignidad nacional: “El gran pecado fue que muchas veces pensaron, hablaron y actuaron en un idioma extranjero frente a sus compañeros dando la espalda a la realidad casera” (Duarte de Perón 63). Para los traidores, dos modos de persecución, la condena de Evita y el olvido de los trabajadores, formas definitivas de venganza: “[...] los condeno y los seguiré condenando cada vez que sea necesario porque ellos estuvieron presentes como causantes o (...) como testigos silenciosos de la explotación opresora” (Duarte de Perón 95); “[...] ganaron el olvido de los trabajadores; el olvido, que es la manera que el pueblo tiene de despreciar a quienes lo traicionan” (Duarte de Perón 64). Evita, además de personificar las fuerzas restauradoras, es mecanismo de violencia social; ella despierta a los trabajadores que como espíritus de la tierra, responden: “[...] dispuestos a todo, incluso a morir (...) reclamando a gritos (...) encendieron hogueras” (Duarte de Perón 66). Evita, natural defensora de los derechos de la tierra y de la sangre, en cumplimiento de la causa peronista, no reconoce límite ni pretende moderación: “Por eso grito muchas veces hasta enronquecerme y quedar afónica, cuando en mis discursos se me escapa la indignación que llevo (...) casi como una herida en el corazón” (Duarte de Perón 99).
- La restauración del orden nacional como misión: “Yo solamente he querido anunciar [el justicialismo] con mis buenas o malas palabras” (Duarte de Perón 175). La tarea de la modesta mujer, a la que está llamada por lealtad y fortaleza, supone un sacrificio que cumplirá gozosa: “[...] el destino me dará lugar (...) en la hazaña redentora” (Duarte de Perón 49); “[...] mi humilde esfuerzo para la salvación de mi patria” (Duarte de Perón 16). Y porque el sentido de la misión es visceral y ella es un brazo armado del destino, no habrá perdón para los opositores: “Y cuando digo que la justicia ha de cumplirse inexorablemente, cueste lo que cueste y caiga quien caiga, estoy segura de que a mí, Dios me perdonará (...) pero a ellos les va a hacer pagar todo lo que sufrieron los pobres, hasta la última gota de sangre que les quede” (Duarte de Perón 100).

4.1. Ideología masculina y matriz mítica femenina

Enunciamos a continuación las notas de las Erinias mitológicas que sustentan la estructura de la Evita ideal, a fin de ordenar las analogías:

| | ERINIAS | EVITA |
|-------------------|---|--|
| ORIGEN | Sangre-tierra-espacio arcaico e inicial del mundo. Pre-olímpicas, en consonancia con la ley subterránea. | Popular, pobre, inculta. Convivencia con los postergados. Conciencia de las necesidades. |
| ÁREA DE ACCIÓN | Vida familiar y social en vigilancia del destino. La justicia que debe garantizarse para la conservación del orden. | Mundo social que espera su lugar en la historia, obreros sin capacidad de defensa, sostén del crecimiento nacional. |
| MODO DE EJECUCIÓN | Fuerza primitiva, pre-racional, violenta, colérica, vengativa, inapelable. Acción sin justificación. | Recursos de fuerza disponibles, confrontación, resistencia, revolución, venganza. Adhesión ciega sin argumentación. |
| MISIÓN | Restaurar la convivencia social por medio del castigo y venganza de los delitos que la transgreden. | Refundar la nación por medio del desplazamiento de los oligarcas y del reconocimiento de la dignidad del trabajador. |

La Erinia como configuración del personaje de Evita integra el principio femenino tierra-sangre, identidad-herencia. Ante la percepción de un orden social vulnerable, ella debe iniciar los mecanismos de restauración, valiéndose de la venganza y del castigo, porque hay leyes que no se pueden violentar impunemente y, en todo caso, exigen subordinación antes que control (Cassirer 350). El sufrimiento cósmico se paga con sufrimiento personal. La divinidad femenina inferior lucha por equilibrar el deterioro ocasionado por la imposición de una racionalidad aérea, que desconoce y aplasta la vida original y, entonces, la supervivencia. Reaparece la insoluble dicotomía argentina: civilización o barbarie (Carassai 224; Castoriadis 38); solo que en este discurso de refundación mítica la potencia generadora está en la raíz criolla y las divinidades telúricas reaparecen a reclamar lo propio: “[...] nuestros tradicionales explotadores imperialistas, voluntad extraña del capitalismo internacional” (Duarte de Perón 47). Las contraposiciones tierra-cielo, sangre-ley, fuerza-palabra se acentúan y atacan las bases de un orden político eminentemente masculino. De la resistencia de la Erinia, renace una propuesta ideológica, como si saliera del vientre de la patria, la “tercera posición” o “Justicialismo”:

Me repugnaba asimismo otra cosa: que la fórmula para la solución de la injusticia social fuese un sistema igual y común para todos los países y para todos los pueblos y yo no podía concebir que para destruir un mal tan grande fuese necesario atacar y aniquilar algo tan natural y tan grande como es la Patria (Duarte de Perón 19).

Así, el Justicialismo no emergerá como otro nuevo discurso político, y entonces tan vulnerable como cualquier ideología extranjera, sino que será la revolución surgida de las entrañas de la nacionalidad (Pandolfi 1956); al ser natural a la Argentina no puede sino ser bueno, excluyente y apropiado para ella.

Ambos seres mitológicos, Erinia-Evita, poseen una identificación fundamental de carácter: la conciencia de cumplir una labor que no pueden abandonar, impuesta no

por sí mismas, sino por un principio superior y en dirección a un fin trascendente (orden cósmico-gobierno de Perón): “Yo sólo podía concebir soluciones caseras (...) poner esas fuerzas morales al servicio de la causa de la redención del pueblo” (Duar-te de Perón 20); si, para su cumplimiento, deben atormentar con castigos infernales a sus víctimas, en ningún caso se considerarán malas, sino justicieras. La relación simbólica afirma la existencia de una imagen percibida y natural del mundo; por ende, el conocimiento que confirma esa imagen no solo es representación, sino construcción del mundo cultural (Esparza 285).

El cambio de nombre no testimonia la conversión de naturaleza, sino la adaptación de las apariencias para seguir actuando: Erinia-Euménide, de lo vengativo a lo justo, Eva-Evita, de lo depuesto a lo instaurado. En ambos casos, se trata de la misma índole en dos tiempos de la acción; la segunda denominación es encubridora del inicial carácter vengativo-resentido, pero no lo elimina. Porque lo que es perverso, desde la óptica de la víctima, es benigno desde la finalidad del victimario: solo lo femenino, dueño de la sangre vital, puede cuidar el destino exigiendo sangre. La Eva despiadada, que la mirada enemiga –oligárquica y “gorila”– extendió por el mundo, no hace más que retornar a su lugar primordial el orden social. El texto, sobre el cauce elegido, postula que la mujer perversa es, si bien se mira, la más justa y bondadosa.

El andamiaje mítico sostiene su eficacia en un pilar simple e “impermeable a los argumentos racionales” (Cassirer 351): la figura de la Erinia valida un arquetipo de instintos en estado incontaminado, defensivos, pre-rationales y, por ende, indiscutibles, universalizables de lo individual a lo social.

5. Conclusiones

El texto elegido para analizar es original en el momento histórico de surgimiento, en que la realidad política se organiza como sociedad bipolar; el peronismo no aspira a sintetizar las oposiciones, sino a exacerbar un elemento de la polaridad que le garantice su lógica del poder. *La razón de mi vida* deja en claro que el poder que gobierna sigue al *logos* masculino, muy cercano a un modelo imperativo-fascista, el cual requiere de brazos obedientes para mediatizar las ideas. La “vida” en la obra es el ánima femenina que encuentra su sentido cuando recibe la causa de la “razón” masculina.

Tal ideal de poder omnímodo requiere mandatos primarios de resistencia, que respondan por una autoridad (Destino) no fundamentada e inexorable; la conservación de una estructura en que todo se espera del salvador providencial legitima la permanencia de oposiciones (pobres – ricos – obreros – oligarcas) como sujetos dialécticos intactos sobre los cuales siempre equilibrará el líder. En esa lógica, el culto del resentimiento y de la venganza es el único recurso de cambio y de consuelo para una masa que siempre estará al servicio: Evita-Erinia oficia como momentáneo símbolo de restauración, dándole voz, personalizándola (Rozitchner 1988), promovándole la resistencia, pero siempre subordinada a la “razón” del líder. En la evolución mitológica de la figura de las Erinias, según las presenta Ovidio (I 240-244), aparecerán sumisas a Zeus y colaborando con su gobierno.

El personaje de Evita confirma la nota trágica del arquetipo mítico que sacrifica lo individual por lo comunitario a través de la anulación del valor personal y de la inmólación a la causa del pueblo. Su única entidad es como mediadora, como vía de

consagración de la justicia social. La vida personal ofrecida a la causa la consolida como mártir de la fe de su pueblo. Lo femenino es naturaleza que se completa, materia que acepta su forma. La condición es absoluta: solo a través del que viene después hay posibilidad de existencia. El ritmo mesiánico se confirma. Pero, a su vez, el anuncio “evangélico” puede ser amenaza apocalíptica. La visión de una historia, mito de futuro, nueva edad de oro, se alcanza solamente en obediencia al modelo profético y paternalista, ideológicamente unificado en la visión del líder.

El texto intenta proponer un modelo renovador sobre el esquema mítico, pero se diluye rápidamente en la contradicción de un mensaje verticalista. Sobre el hilo conductor de una faceta del carácter femenino se proyecta la necesaria perspectiva histórica; lo emocional aportaría una nueva energía a la matemática de la política. Pero la ambigüedad se unifica en panfleto: la conducta femenina no define un carácter autónomo ni es liberadora para la real opresión del pueblo. La virtud de lo marginal, la expresión de lo subterráneo se hacen funcionales al sistema.

El mito sirve a la diagramación de un relato que busca establecer equivalencias entre una legitimación metafísica, y su necesaria correspondencia moral, y la maquinaria publicitaria-defensiva del estado. El discurso queda validado en la instancia pre-lógica e intuitiva, donde las fuerzas básicas legítimamente se sienten identificadas: la nueva modalidad que articula a la masa obrera, expresión “femenina” del modelo peronista.

6. Obras citadas

- Aeschylus, *Eumenides*, Warminster (UK), Liverpool University Press (Edited with Introduction by Anthony J. Podlecki), 1989. Impreso.
- Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 2001. Impreso.
- Andres, F. “Daimon”. En: *P.W. Suppl.* 3, 1918, pp. 296-322. Impreso.
- Avellaneda, Andrés. “Evita: cuerpo y cadáver de la literatura”. En: Navarro, Marysa (comp.): *Evita: Mitos y representaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002. pp. 101-141. Impreso.
- Bacon, Helen H. “The Furies’ Homecoming”. En: *Classical Philology*, Vol. 96, No. 1, 2001, pp. 48-59. Página web: <https://www.jstor.org/stable/1215471>.
- Belmonte, Miguel Ángel. “La naturaleza, maestra de la prudencia política”. En: *Espíritu* LXVII (2018), n° 156, 387-402. Impreso.
- Carassai, Sebastián. “The Formation of a Post-Peronist Generation: Intellectuals and Politics in Argentina through the Lens of “Contorno” (1953-1959)”. En: *The Americas*, Vol. 67, No. 2 (October 2010), pp. 219-251. Página web: <https://www.jstor.org/stable/40929647>
- Cassin Bárbara (dir.). *Vocabulario de las filosofías occidentales: diccionario de los intraducibles*. 2 vol. México: Siglo XXI editores, 2018. Impreso.
- Cassirer, Ernst. *El mito del estado*. México: FCE, 1996. Impreso.
- Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 1: Marxismo y teoría revolucionaria*. Buenos Aires: Tusquets, 2003. Impreso.
- Corbiere, Emilio. *Mamá me mimó, Evita me amó. La educación argentina en la encrucijada*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999. Impreso.
- Duarte de Perón, María Eva. *La razón de mi vida*. Buenos Aires: CS Ediciones, 2006. Impreso.

- Escobar Borrego, F. J. “Apuleyo o la magia del amor: arquetipos e imaginario mítico para un cuento de hadas y su recepción interdisciplinar”. *Amaltea. Revista de mitocrítica* 10, 2018, 21-34.
- Esparza Urzúa, Gustavo A. *La construcción simbólica de sí mismo. Función, símbolo y cultura en Ernst Cassirer*. Berlín: Editorial Académica Española, 2017. Impreso.
- Fraser, Nicholas y Marysa Navarro. *Eva Perón*. New York, London: W.W Norton & Company, 1981. Impreso.
- González Crespo, Jorge. *El manuscrito perdido de Evita. Los apuntes originales para La razón de mi vida*. Buenos Aires: Ayer y Hoy Ediciones, 1996. Impreso.
- Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Buenos Aires: Paidós, 1989. Impreso.
- Herlinghaus, Hermann. “Imaginación melodramática, narración anacrónica e identidades diferentes: aporías y nuevas expectativas del debate cultural latinoamericano”. En: Jáuregui, Carlos/Dabove, Juan Pablo (eds.): *Heterotopias: Narrativas de identidad y alteridad latinoamericana*. Pittsburgh: ILLI, Biblioteca de América, 2003, pp. 461-476. Impreso.
- Intersimone, Luis A. “Las Dos Evas, Los Dos Borges, Los Dos Perón”. En: *Chasqui*, Vol. 36, No. 1 (Mayo 2007), pp. 18-32. Página web: <https://www.jstor.org/stable/29742157>.
- Johnston, S. I. *Restless Dead Encounters Between the Living and the Dead in Ancient Greece*, Berkeley - Los Angeles - London, University of California Press. ProQuest Ebook Central, 2013. Página web: <https://ebookcentral.proquest.com/lib/upbonaterra-ebooks/detail.action?docID=1324257>.
- Langer, Susane. *Sentimiento y forma*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1967. Impreso.
- Lao, Meri. *Las Sirenas: Historia de un símbolo*. México: Ediciones Era, 1995. Impreso.
- Losada, José. *Nuevas formas del mito. Una metodología interdisciplinaria*. Berlín: Logos, 2015. Impreso.
- Luna, Félix (dir.). *Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica ediciones, 1992. Impreso.
- Marechal, Leopoldo. *Cuaderno de navegación*. Buenos Aires: Seix Barral, 2008. Impreso.
- Martínez de Richter, Marily. “Historia del cóndor y los gorriones y de como Dios bendijo a los argentinos”. En: *Ideologies and Literature, Journal of Hispanics and Lusophone Discourse Analysis* 4, 1 (1989). Impreso.
- Martínez, Tomás Eloy. “Argentina, entre historia y ficción”. En: *Página 12*, 6 de mayo de 1996, p. 30. Impreso.
- Ovidio. *Metamorfosis*, Introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño. México: Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorvm Graecorum et Romanorum Mexicana) / Instituto de Investigaciones Filológicas (UNAM) / Centro de Estudios Clásicos (UNAM), 1980. Impreso.
- Page, Joseph. Introduction. In: *Perón, Eva, My Own Words*. New York: United States: by The New Press, 1996. Impreso.
- Pandolfi, Rodolfo. “17 de Octubre, trampa y salida”. En: *Contorno* 7-8, 1956. Impreso.
- Parker, Robert. *Miasma: pollution and purification in early Greek religion*. Oxford: Clarendon Press, 1983. Impreso.
- Plotkin, Mariano. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ariel Historia Argentina, 1991. Impreso.
- Puiggali, Jacques. “Δαίμων et les mots de la même famille dans les ‘Antiquités romaines’ de Denys d’Halicarnasse”. En: *Latomus*, T. 64, Fasc. 3, 2005, pp. 626-630. Impreso.

- Rosano, Susana. Imaginario femenino en el populismo argentino. Género y nación en «La razón de mi vida» de Eva Perón. En: *Iberoamericana*, Nueva época, Año 5, No. 19 (Septiembre de 2005), pp. 51-63. Página web: <https://www.jstor.org/stable/41675813>. Impreso.
- Rozitchner, León. *Perón entre la sangre y el tiempo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988. Impreso.
- Sebreli, Juan J. «Aventura y revolución peronista. Testimonio». En: *Contorno* 7-8, 1956. Impreso.
- Taylor, Julie. *The Myths of a Woman*. Chicago: U. de Chicago P., 1979. Impreso.
- Vilarroig Martín, Jaime; Monfort Prades, Juan Manuel. “De Ortega a Marías, en torno a la educación de los sentimientos”. En: *Espíritu* LXIII (2014), 147, 117-139. Impreso.

